

a lamentar la carencia de una civilización que les es imposible tener, debían ponerse a tono con los hechos actuales y cifrar todo en el porvenir. Termina diciendo: Debemos fijarnos más en el porvenir de América que el en pasado de Europa. Y dice esta frase, definiendo el estado actual de Europa: *They are Europe's revolt against Europe's history and Europe's cure for Europe's mortal illness...*

Hasta qué punto tenga razón Mister Seldes deberán decirlo los hechos próximos del futuro y la discusión de un tema que es de plena actualidad, en su enunciado.

Los leones de Judá

□ El conflicto italo-abisinio lleva la mirada hacia ese gran rincón africano tan poco contemplado durante años, si se exceptúan las breves visitas de su emperador a las capitales europeas, donde fué un espectáculo pintoresco el desfile de este león de Judá, descendiente legítimo de los Salomónides, con sus ceñidos perniles blancos, su capote negro y su gran sombrero de alas anchas.

Este *Ras* se encuentra a la cabeza de un pueblo grande, guerrero, poblado por veinte razas diferentes y sujeto a tres religiones. Desde Addis-Abeba, la capital, apenas puede tenderse un filamento de unión con las regiones que la rodean, salvajes y primitivas, a pocos kilómetros. ¿Qué decir de las tribus apartadas! Un pueblo curioso, medieval, cuyo rey se esfuerza en modernizar sin conseguirlo. Una modernización que hace usar al ejército los fusiles Loebel de la guerra franco-prusiana, pero que de pronto encarga veinte aeroplanos y carabinas de último tipo.

Un feudalismo—mejor, un bandolerismo consentido a duras penas—imperaba en el país. A cuarenta kilómetros de la capital, las rachas y bandolerías de los «sciftas» tienen campo libre y andan a su antojo. Un batallón de amazonas (con sus dos pechos, sin mutilación mitológica), constituye uno de los baluar-

tes más firmes de la milicia del Negus. La caballería de los Gallas es quizá la caballería más formidable del mundo. Las pruebas de resistencia y de fuerza que dan estos jinetes son extraordinarias. El chozno de la Reina de Saba confía en estos caballeros, pero hasta cierto punto nada más. Si quieren serle fieles, su poderío es cuantioso. Si se les antoja no obedecer, son un arma inútil.

Al lado de estas manifestaciones desiguales y atrasadas, con toda la fuerza de un atraso vibrante, Etiopía cuenta con precedentes guerreros nada despreciables y con otros elementos dignos de tomarse en consideración por sus posibles enemigos. Cuando los diplomáticos europeos fueron hace unos años, en 1932, a la coronación del Emperador Haile Selassi, observaron que el León de Judá no sólo se preocupaba de tener coronas de oro y de poner lujo en sus comitivas, sino de macadamizar las carreteras, poner guías de circulación en las calles, abrir fundiciones de hierro y solicitar aviadores expertos para empezar la enseñanza del vuelo entre sus súbditos. Haile Selassie es el jefe de la Iglesia Copta, la más vieja de las cristianas. El sumo sacerdote de esta religión colocó sobre la cabeza del Negus la corona y luego la tiara, símbolo de la suprema jerarquía religiosa.

Addis-Abeba (que quiere decir Flor Nueva), está lejos de los puertos franceses e italianos de la Somalía y la Eritrea. Las ganas que tiene el emperador de un puerto fácil no son los únicos motivos de la rivalidad con los países colonizadores vecinos. Lo que el Emperador no quiere, pero sin embargo tiene que aguantar, son las incursiones de las tribus que penetran en territorios ajenos, hacen una barrabasada y se vuelven a sus montañas tranquilamente. Mas como la incursión que el Negus no busca, le da motivos para solicitar caminos hacia la costa, las circunstancias son aprovechadas y el conflicto reaparece y seguirá reapareciendo mientras no se le halle una solución diplomática que quizás lleve vías de realizarse.